

CUARTO DOMINGO ORDINARIO C

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 21-30

En aquel tiempo, después de que Jesús leyó en la sinagoga un pasaje del libro de Isaías, dijo: "Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír". Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: "¿No es éste el hijo de José?"

Jesús les dijo: "Seguramente me dirán aquel refrán: 'Médico, cúrate a ti mismo' y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm". Y añadió: "Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria".

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un barranco del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero Él, pasando por en medio de ellos, se alejó de ahí.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Lucas busca en este texto hacer una síntesis de la vida de Jesús. Primero anuncia la llegada del Reino; este anuncio recibe la aprobación y la admiración de muchos; después se empiezan a preguntar sobre la identidad y la autoridad de Jesús (¿por el poder de quién expulsas los demonios?); Jesús desafía con sus palabras y actitudes la soberanía de los sacerdotes y el Templo; y por último, lo matan, pero él vence la muerte con la resurrección. Es una semblanza perfecta de la vida de Jesús.

Como escuchamos en la primera lectura, el profeta ha sido enviado por Dios para anunciar y denunciar, aunque esta misión le puede costar el rechazo y la propia vida. No es que Dios quiera que maten a los profetas, sino que su denuncia inquieta tanto que la sociedad busca mejor eliminarlos para poder seguir caminando en sus vicios.

Este domingo, sería interesante analizar las actitudes de los demás ante la propuesta de Jesús: en un primer lugar se admiran ante su sabiduría y sus acciones; paso seguido, al ver que su actuar les incomoda, buscan errores o maneras de desacreditarlo; al no poder hacer esto, buscan deshacerse de él. Pensemos esto en nuestras vidas y en nuestras relaciones.

ACTUALIZACIÓN

¿Cuántas veces hemos realizado nosotros lo mismo con algunas de nuestras relaciones? Llega una persona que nos llama la atención, comenzamos por ser sus conocidos, después sus amigos, pero al último termina por molestarnos y buscamos alejarnos de él o ella. Generalmente alguien nos molesta cuando nos dice nuestras verdades, cuando denuncia nuestros errores y no nos ayuda a seguir en nuestros vicios.

Lo más triste es cuando esto sucede con seres muy cercanos como nuestro cónyuge o nuestros padres. En un principio el amor es intenso, creativo, fecundo; después se vuelve tedioso, insoportable, desconocido; y por último buscamos alejarnos, ignorarlo o "desecharlo".

Pongamos atención a la segunda lectura de este domingo: "el amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites. El amor dura por siempre". Estas son las relaciones a las que estamos llamados; relaciones comprometidas con la felicidad del otro, que soporten hablarse con la verdad, incomodarse de vez en cuando si es necesario; pero siempre convencidos que el verdadero amor está más allá de las diferencias.

PROPÓSITO

¿Cuántos no andamos buscando el "don" de profecía o el don de lenguas?
¿cuántos no andamos pidiendo dinero y salud? Empecemos mejor por pedir el don del amor, que todo lo demás pasará.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.
Héctor M. Pérez V., Pbro.